La comunicación: don para la humanidad

Vincenzo Corrado (agenzia Sir)

"La comunicación es una conquista más humana que tecnológica". El Papa Francisco, parte de esta perspectiva esencial para analizar el tema de su primer mensaje para la Jornada mundial de las comunicaciones sociales - "Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro" - que la Iglesia, en su 48ª edición, celebrará el 1° de junio de 2014. En el texto no faltan temas tan queridos para el Pontífice: a partir de la "escandalosa distancia entre el lujo de los más ricos y la miseria de los más pobres" al "contraste entre la gente que vive en las aceras y las luces resplandecientes de las tiendas", de las "numerosas formas de exclusión, marginación y pobreza, a los "conflictos en los que se mezclan causas económicas, políticas, ideológicas y también, desgraciadamente, religiosas". En este mundo actual, subraya el Papa, "los media pueden ayudar a que nos sintamos más cercanos los unos de los otros. Comunicar bien nos ayuda a estar más cercanos y a conocernos mejor entre nosotros y a estar más unidos". En particular "internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos, y esto es algo bueno, es un don de Dios". El Pontífice no deja de lado los "aspectos problemáticos", como por ejemplo el aislamiento "del prójimo" causado por el "deseo de conexión digital" o la exclusión de quien "no tiene acceso" a los medios. "Estos límites - explica - son reales, sin embargo no justifican un rechazo de los media sociales".

La "proximidad" en los media sociales. "En el ambiente digital ¿qué es lo que nos ayuda a crecer en humanidad y en la comprensión recíproca?". Por ejemplo, responde Francisco, "debemos recuperar un cierto sentido de lentitud, de calma", de capacidad de hacer silencio para escuchar", de paciencia para "comprender a quien es diverso de nosotros". Sugerencias que remiten a los mensajes dedicados por Benedicto XVI al silencio (en el 2012) y a la promoción de una cultura de respeto, diálogo y amistad (en el 2009). Pero "¿cómo se manifiesta la 'proximidad' en el uso de los medios de comunicación y en el nuevo ambiente creado por las tecnologías digitales?", exhorta el Pontífice, para la cual "una respuesta" se encuentra en la parábola del buen samaritano, que es también una parábola del comunicador. De hecho, quien comunica, se aproxima. El buen samaritano no sólo se hace próximo, sino que se hace cargo de aquel hombre que ve medio muerto en las aceras del camino". El Papa define "este poder de la comunicación como 'proximidad'".

La red y las periferias. Hoy, evidencia Francisco, "nosotros corremos el riesgo que algunos media nos condicionen hasta el punto de hacernos ignorar a nuestro próximo real. No basta pasar a lo largo de los caminos digitales, es decir estar simplemente conectados: es necesario que la conexión vaya acompañada del encuentro verdadero". Para el Papa "no son las estrategias comunicati-

vas las que garantizan la belleza, la bondad y la verdad de la comunicación". Ya que "la neutralidad de los media es solo aparente: solo quien comunica poniendo en juego sí mismo puede representar un punto de referencia. La involucración personal es la raíz misma de la credibilidad de un comunicador. Justamente por esto el testimonio cristiano. gracias a la red, puede llegar a las periferias existenciales". Es aquí cuando el Papa Francisco confirma su preferencia por "una Iglesia accidentada en el camino" a "una Iglesia enferma de auto-referencialidad". Y los "caminos", explica, son "los del mundo donde la gente vive, donde es alcanzable efectiva y afectivamente". Entre éstas están también "las digitales, llenas de humanidad, a menudo herida". Por lo tanto, prosigue el Papa, "abrir las puertas de las iglesias, significa también abrirlas en el ambiente digital". También "en el contexto de la comunicación sirve una Iglesia que logre comunicar calor y encender el corazón".

Aceite perfumado y vino bueno. "El testimonio cristiano - afirma el Papa – no se hace con el bombardeo de mensajes religiosos, sino más bien con la voluntad de donarse totalmente a los demás". Al respecto "ocurre saberse inserir en el diálogo con los hombres y las mujeres de hoy para responder a sus expectativas, dudas y esperanzas, y ofrecerles el Evangelio. El desafío requiere profundidad, atención a la vida y sensibilidad espiritual". De aquí la invitación a una



comunicación que "sea aceite perfumado para el dolor y vino bueno para la alegría": "No tengan temor de hacerse ciudadanos del ambiente digital. Es importante la atención y la presencia de la Iglesia en el mundo de la comunicación, para dialogar con el hombre de hoy y llevarlo al encuentro con Cristo: una Iglesia que acompaña el camino y sabe ponerse en camino con todos". En este contexto, concluye el Papa, "la revolución de los medios de comunicación v de la información es un grande y apasionado desafío, que requiere energías renovadas y una imaginación nueva para transmitir a los demás la belleza de Dios". Pero con la conciencia, que "la comunicación es una conquista más humana que tecnológica".

Vincenzo Corrado (agencia Sir)